

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA DE ENTREGA DE
ESCRITURAS DE CANCELACION Y LEVANTAMIENTO DE HIPOTECAS DEL
MINISTERIO DE LA VIVIENDA

SANTIAGO, 30 de Abril de 1991.

Amigas y amigos:

Creo que las palabras tan claras, sentidas, del Ministro de la Vivienda, Alberto Etchegaray, han dicho todo lo que aquí había que decir de parte del Gobierno, y las palabras tan sentidas y elocuentes de la señora Ivonne Armijo, han dicho lo que creo es el sentir de todos ustedes y de quienes como ustedes, a lo largo y ancho de todo nuestro país, acogándose a la ley que promovió nuestro Gobierno para facilitar el pago de los dividendos de los deudores habitacionales del Serviu, pudieran llegar a tener sus títulos.

Esta medida es un acto de justicia, como lo ha dicho el señor Ministro, porque el ideal de todo ser humano cuando forma su familia es llegar a tener su casa, y con esfuerzo se junta la platita para pagar la cuota inicial y se dispone a ir pagando mensualmente los dividendos, pero cuando las circunstancias económicas determinan, por la inflación, por una parte, por la cesantía u otras circunstancias, por otra parte, que los dividendos se hagan cada vez más altos en relación a los ingresos, y resulten impagables, la verdad es que se produce una situación de grave injusticia.

Fue esa situación de injusticia la que el Gobierno quiso remediar, y lo hizo dentro del espíritu que nos inspira. Queremos construir una Patria -hemos dicho- libre, justa y buena para todos los chilenos, y eso significa una Patria en la cual todos tengan un espacio y todos puedan ir realizando su vida y solucionando sus problemas.

Para mí es hoy día motivo de alegría que hayamos podido realizar este acto, pero más que este acto, que es un simple símbolo, que hayamos podido, gracias a la medida del Gobierno y gracias a la acción de ustedes, que pagaron las cuotas que se reprogramaron para que pudieran obtener su título y obtener la

cancelación de su deuda, que pueda llegar este día en que ustedes tienen su escritura. Y 140 mil chilenos, a lo largo del país, van a tener su propiedad saneada.

Cuando uno es dueño de una casa, pero está debiendo una parte de su valor, y esa parte de su valor crece día a día, y se hace cada día más lejana la posibilidad de terminar de pagarla, la verdad es que vive en la incertidumbre, y es sólo dueño a medias, porque teme perderla.

Cuando, mediante el procedimiento que ideamos, que significa un sacrificio colectivo, hay aquí un esfuerzo de solidaridad, porque la Reforma Tributaria significó que muchos chilenos pagan más impuestos, ¿pagan más impuestos para qué?, para poder atender las necesidades primordiales de otros chilenos más pobres, que necesitan más, en vivienda, en salud, en educación, principalmente. En eso estamos, éste es un paso.

Yo quisiera pedirles que entendieran dos cosas: primero, que éste no es un regalo del Gobierno, que éste es un acto de justicia que fue posible por este espíritu de solidaridad nacional que este Gobierno quiere impulsar. Por consiguiente, por tratarse de un acto de justicia y de solidaridad, cobran mucho valor las palabras de la pobladora, señora Armijo, cuando indicó la necesidad de que los pobladores tengan sentido de responsabilidad y los nuevos adquirentes procuren cumplir con el pago de sus dividendos, de tal manera de hacer posible financiar los programas de vivienda, que se financian, en parte, con tributos, pero en parte con lo que se recupera por el pago del precio del valor de las casas que unos van adquiriendo antes que otros.

Pero hay una segunda reflexión que yo quisiera hacer esta mañana. Los problemas de un país son muchos, y cuando se logran solucionar algunos, como el caso de ustedes, uno experimenta satisfacción, pero al mismo tiempo siente el peso de que queda tanto por hacer. En este país hay mucha pobreza, este es un país en vías de desarrollo, decimos. Es decir, es un país que no ha logrado desarrollar todas sus potencialidades para darle bienestar a su gente. Esa pobreza se traduce en problemas de desocupación, especialmente en los jóvenes, que se educan y que después no encuentran trabajo, y que muy a menudo caen en el abatimiento y en la rebeldía, cuando no en la delincuencia o en la drogadicción.

Esta pobreza se traduce en problemas de salud, en dificultades de darle educación a todos.

Tenemos que ir superando estos problemas. Superar estos problemas exige tiempo, y exige esfuerzo.

El bienestar general para toda la población sólo va a poder ser posible si somos capaces de mantener una economía sana, de evitar que se desencadene la inflación, de incrementar la

producción nacional, para producir cada vez más, vender cada vez

- 3 -

más, producir bienes más elaborados, exportar no sólo materias primas, sino que exportar productos elaborados. Por ejemplo, no sólo metros ruma o troncos de madera, sino que madera aserrada y, mejor, madera con otros grados de elaboración o, mejor, muebles. Se va progresando poco a poco. Pero todo esto requiere tiempo.

Y yo quiero decirles a ustedes, aprovechando esta ocasión, la presencia de ustedes en esta casa significa que estamos haciendo un Gobierno que es de todos los chilenos, que quiere servir a todos los chilenos, y que a todos los chilenos les pide colaboración y comprensión. Nosotros hacemos todo lo que esté en nuestra mano, pero el país no lo construye el Gobierno. Lo construimos entre todos los chilenos. Y las cosas requieren tiempo, porque nada se hace de la noche a la mañana. Así como la semilla demora en germinar para convertirse en planta y en crecer para dar su fruto, así la acción de una Nación, de un pueblo que quiere levantarse, requiere tiempo y requiere, por eso, comprensión.

Hace un momento se ha firmado aquí en La Moneda un Acuerdo entre trabajadores, representados por la Central Unitaria de Trabajadores, las organizaciones representativas de los empresarios chilenos y el Gobierno. Es un Acuerdo sobre remuneraciones mínimas. El año pasado, en Abril, firmamos uno semejante, que permitió elevar el ingreso mínimo de 18 mil a 26 mil pesos. Ahora hemos firmado uno, por el cual elevaremos, por acuerdo entre todas las partes involucradas, el ingreso mínimo de 26 mil a 33 mil pesos.

Yo sé que 33 mil pesos no es mucho, pero es más que 26, como 26 fueron más que los 18, y en estos ascensos va mejorando la situación de los pobres de Chile, porque para hacer crecer el país, no se puede sobre la base de que unos se enriquezcan y otros estén olvidados. Nuestro espíritu de justicia y solidaridad nos dice que tenemos que comprometernos todos.

Yo he agradecido a los dirigentes sindicales y a los dirigentes empresariales, la capacidad de generosidad y responsabilidad que han tenido para convenir un acuerdo, porque los trabajadores querían más y los empresarios estimaban que era mucho. Y, sin embargo, se pusieron de acuerdo, teniendo en cuenta la realidad de las circunstancias de la economía nacional. Si este año logramos disminuir la inflación y aumentar la producción y el crecimiento económico, el próximo año los aumentos de remuneraciones serán todavía mayores, serán mejores. Y así iremos levantando la condición de los trabajadores chilenos.

Estamos haciendo una tarea conjunta. En esta tarea conjunta lo que miramos es el bien de Chile. Día a día, con esfuerzo, con paciencia, con buena voluntad, vamos adelantando en la tarea de construir una Patria mejor.

Y una última palabra. No quiero dejar de expresar, en esta ocasión, un llamado profundo a todos mis compatriotas a dejar de lado la violencia. No se arregla nada por la vía de la violencia. La violencia genera más violencia, genera odio. Sólo aunando esfuerzos, ayudándonos recíprocamente y buscando la solución de nuestros conflictos por la vía de la razón, por la vía del acuerdo, por la vía del derecho, como personas humanas que somos, dotados por Dios de la capacidad para distinguir, lo que diferencia al hombre de la bestia, es que tiene inteligencia y alma, y esta inteligencia y esta alma le permiten distinguir lo bueno de lo malo, y le permiten buscar soluciones inteligentes en lugar de soluciones de fuerza.

Colaboremos todos en este esfuerzo por erradicar de nuestra Patria la violencia, y así iremos avanzando en la construcción de una Patria más justa y más buena para todos. Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 30 de Abril de 1991.

M.L.S.